



EN DEFENSA DEL PAISAJE CAMPESINO

Trabajo Final de Grado
Grado en Estudios de Arquitectura
ETSAB 2020

Autor Ignacio Aydillo Hernáez

Tutor Manuel Ferrer Sala

Tribunal Jordi Franquesa Sánchez
Berta Bardí Milà
Inés Aquilué Junyent

INTRODUCCIÓN

Decía Paco Cerdá que escribir, ya sea un artículo de opinión, un reportaje, un libro -incluso un trabajo de investigación como este, añadiría- siempre tiene algo de pretencioso. El autor cree que tiene algo interesante que contar a los demás, y para pensar eso, ya tiene que ser uno algo pretencioso.

Pero, tengo una coartada. La idea de escribir este ensayo surge de la voluntad de reflejar la situación de extremo abandono que vive el campo en nuestro país y, consecuentemente, de la degradación de su patrimonio paisajístico.

El medio rural siempre ha sido sinónimo de resistencia, de lucha, de defensa de un territorio, pues ha puesto encima de la mesa las desigualdades endémicas que afectan a la gente que habita en estos parajes olvidados. Vidas quijotescas en contra del signo de los tiempos, de esas corrientes nada neutrales, nada casuales que nos guían a todos. Creo que es a lo que se refiere Ramón Gómez de la Serna cuando afirma que *‘el único que cambia de verdad la faz del planeta es el que ara modestamente su terruño’*.

Dar voz a lo que no la tiene habitualmente para, inversamente, acercar al lector realidades a menudo ajenas para quienes residimos en ecosistemas densamente poblados. Esta es mi pequeña contribución a esta lucha de la que me siento parte.

Abandono institucional y una industria agroalimentaria que, al abrigo del neoliberalismo más abrasivo, ha primado la mercantilización abusiva de cultivos cada vez más especializados. Con qué interés, podríamos pensar. Muy sencillo, minar la capacidad productiva del sector agrario tradicional y amenazar su supervivencia para poder seguir especulando con sus recursos naturales y asentar un modelo de consumo diseñado a su medida. Un modelo, por cierto, diametralmente opuesto a los valores que el modo de vida campesino representa.

Ciertamente hay mucho de capitalismo extremo, voraz y desalmado que explica la situación en la que estamos, donde todo se mide en eficiencia y, al parecer, perder el 13% del territorio español, y todo su patrimonio etnológico y paisajístico, toda su riqueza cultural y toda su memoria, no preocupa, quizá porque su valor no puede medirse en euros. Pero es mucho más que una

‘Hay muchas gentes que son siempre forasteras en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle’

Jovellanos

suma de dinero lo que nos estamos jugando entre otras cosas, porque no es algo recuperable, porque pueblo que queda abandonado, pueblo que es muy difícil que pueda ser rehabilitado. Y para preservar el paisaje hace falta gente que conviva íntimamente con él.

Si la población y el uso del suelo configuran el paisaje en la medida en que uno u otro cambian y dejan su huella en él, no hay duda de que el impacto conjunto de la agricultura moderna y la (des)población ha sido decisivo para la alteración, o desaparición, del viejo paisaje de bocage.

Aclarar que, aunque el trabajo se centre en un ámbito geográfico concreto, la Cuenca del río Oja, en La Rioja, bien podría extrapolarse este análisis a cualquier rincón de las diez provincias que conforman la llamada 'Laponia del sur', 'Laponia española' o Serranía Celtibérica, en referencia a la extensión que ocuparon en su día los pueblos celtíberos, y de la que forman parte las zonas montañosas del sur de La Rioja, como el Valle del Alto Oja. Se trata de ámbitos territoriales idóneos para el estudio de las variaciones paisajísticas, donde la degradación se ha acelerado más que en otros lugares debido a la baja densidad poblacional.

¿Por qué este interés por el paisaje? Según se recoge en la Convención Europea del Paisaje (Florenzia, 2000), se define paisaje como *'La manifestación espacial de las relaciones entre el hombre y su entorno, resultado de la interacción de factores físicos y bióticos con las sociedades humanas, su historia y su tecnología'*.

Julio Llamazres va más allá y hace la siguiente reflexión en un artículo del diario El País titulado 'El español y el paisaje':

'Los paisajes, esos valiosos espejos en los que nos reflejamos todos y que condicionan, por ello mismo, nuestro carácter, aunque solamente sea porque influyen en nuestro ánimo tanto como las condiciones de vida'.

Estamos acostumbrados a que sea el patrimonio edificado el único que merece consideración. Pero, ¿no constituyen nuestros campos un conjunto de bienes acumulado a lo largo de los siglos, que, por su significado, deberían de ser objeto de igual protección?

Me gustaría cerrar este primer apartado introductorio con esta otra evocadora reflexión de Miguel Torca, extraída de su obra 'La creación del mundo':

'¿No serían riquezas también, aunque de consumo casero, ciertas particularidades exclusivamente nuestras? Fuentes que todavía corrían frescas y refrescaban, frutos de la tierra que todavía apetecían y tenían sabor, un pueblo todavía sencillo y cordial, un trato todavía humano, una naturaleza todavía preservada, una vida que todavía rezumaba autenticidad'.

EL MODELO DE PRODUCCIÓN CAMPESINO

El paisaje campesino ha sido esculpido paulatinamente a lo largo de los siglos como resultado de la actividad agrícola. Por ello, he creído oportuno hacer un breve acercamiento al modelo de producción campesino de la mano de Víctor M. Toledo y su libro 'La Racionalidad Ecológica de la Producción Campesina'. Comprender la racionalidad incuestionable de los sistemas ecológicos de las culturas tradicionales es clave para entender el paisaje que generan.

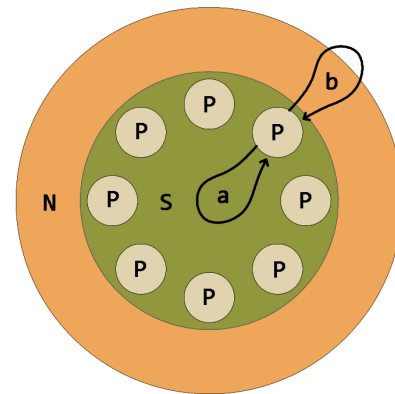
En primer lugar define el conjunto de características que definen el modo de vida campesino:

1. *'Presenta un alto grado de autosuficiencia. Las familias campesinas, la unidad de producción campesina, consumen una parte sustancial de su propia producción y producen casi todos los bienes que necesitan.'*
2. *El proceso de producción basado predominantemente en el trabajo de la familia sin apenas injerencias externas, con la fuerza humana y animal como principales fuentes de energía.'*
3. *La producción combinada de valores de uso y mercancías no busca solamente el lucro, sino la simple reproducción de la unidad doméstica. La familia, consecuentemente, funciona a la vez como una unidad de producción, consumo y reproducción.'*
4. *Los campesinos, generalmente, son pequeños propietarios de tierra, debido a la escasa y/o desigual distribución de ésta.'*
5. *Aunque la agricultura tiende a ser la actividad principal de la familia campesina, la subsistencia campesina está basada en una combinación de prácticas, que incluyen la recolección agrícola, cuidado de ganado doméstico, artesanía, pesca, caza y trabajos fuera de la explotación a tiempo parcial, estacionales o intermitentes'.*

La producción rural, prosigue, 'puede ser empíricamente reducida a flujos de materias, energía, trabajo y mercancías. La clave, por tanto, para entender y explicar el proceso productivo de las sociedades rurales es describir las formas en que estos flujos tienen lugar y se integran en la realidad concreta donde tienen lugar'.

Para categorizar estos fenómenos hace referencia al modelo de Godelier, una abstracción que simplifica al extremo el modelo de producción campesino:

'La sociedad humana fue construida sobre las bases de la naturaleza como una 'segunda naturaleza' artificial, humanizada y puede ser considerada como una isla en las aguas de un mar natural. Cualquier unidad rural de producción (P) es una célula en la periferia de la isla, realizando hacia fuera dos tipos básicos de intercambios materiales: con la Naturaleza (N) y con otros sectores del organismo social (S).'



Doble material intercambiado por unidad de producción rural (a intercambio económico, b intercambio ecológico)

En el primer caso, P intercambia materiales fuera del organismo social, mientras que en el segundo caso, P intercambia materiales con los sectores internos de la isla del organismo social. Durante este intercambio, P hace su particular contribución al metabolismo general que existe entre la Naturaleza y la Sociedad'.

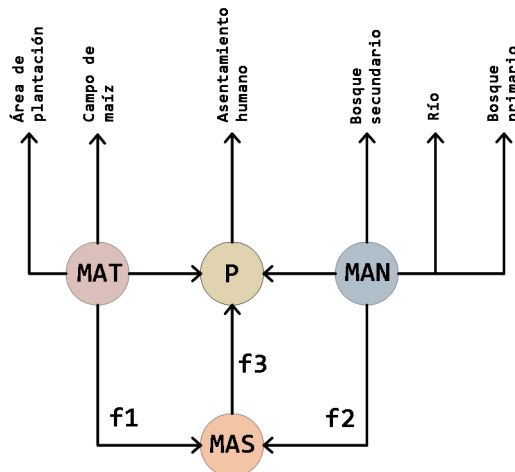
El modelo de Godelier anticipaba que el proceso productivo rural puede considerarse un intercambio dual, tanto ecológico como económico. Toledo, sin embargo hace una nueva categorización que aborda estos intercambios desde una mayor complejidad al hablar de tres ámbitos con los que P intercambia materias durante la producción:

1. *'El medio ambiente natural (MAN), que incluye el conjunto de ecosistemas naturales. En este primer nivel, los recursos naturales son obtenidos y transformados sin provocar cambios sustanciales en la estructura de los ecosistemas naturales. El primer nivel incluye muchos ejemplos conocidos de caza, recolección, pesca, extracción de productos forestales y ciertos tipos de alimentación de ganado o pastoreo.'*

2. *El medio ambiente transformado (MAT), representado por el conjunto de ecosistemas artificiales, también llamados agroecosis-*

temas. En este segundo nivel, los ecosistemas naturales son parcial o completamente reemplazados por conjuntos de especies animales o vegetales en proceso de domesticación. Ejemplos del segundo nivel son las plantaciones agrícolas o forestales, la ganadería y la agricultura.

3. El medio ambiente social (MAS), que se define como el espacio social donde P lleva a cabo su intercambio económico, fruto de la relación entre P y otras unidades locales de producción y los mercados’.



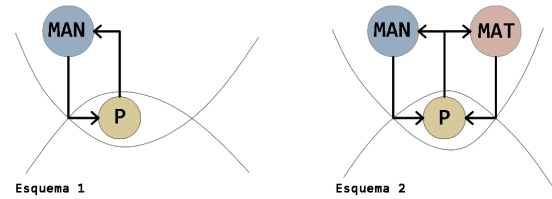
Esquema ideal de los intercambios materiales realizados por una unidad de producción rural (f1/f2 intercambio ecológico, f3 int. económico)

P, puntualiza, ‘actúa sobre dos tipos diferentes de ecosistemas, MAN y MAT. Como resultado, P obtiene flujos de materias de los ecosistemas naturales y de los ecosistemas transformados. Los materiales de estos dos flujos pueden ser utilizados por P de dos maneras: autoconsumo e intercambio con MAS’.

Tras esta nueva categorización, que ha introducido las variables P, MAS, MAN y MAT, Toledo enumeran las relaciones que pueden existir entre ellas:

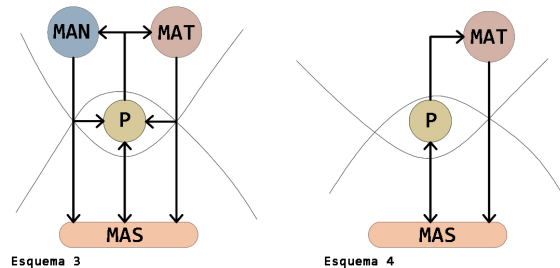
Esquema 1: ‘P genera materiales que son retenidos como valores de uso para consumo doméstico. El proceso se reduce a un intercambio ecológico entre P y MAN, caso de las sociedades cazadoras y recolectoras, o entre P, MAN y MAT, en el caso de sociedades agrícolas sedentarias. En ambos casos, P actúa como una ‘especie’ dentro del ecosistema y el proceso productivo rural de estas ‘economías naturales’ es básicamente un proceso ecológico’.

Esquema 2: ‘P consume bienes que proceden de MAS y produce bienes, generalmente materias transformadas a pequeña escala, artesanía, arte, herramientas, tejidos, etc. que circulan como mercancía’.



Esquema 3: ‘Como en las economías naturales más simples, el objetivo implícito del proceso productivo es la reproducción simple de la unidad doméstica campesina y, consecuentemente, de la comunidad campesina entera. Eso no quiere decir que los campesinos no produzcan, además, bienes que circulan externamente como mercancías. De hecho, en la economía campesina la producción para el sustento no excluye producir un excedente. Pero, la esfera de intercambio, ecológico y económico, permanece subordinada al objetivo de autosuficiencia, y esta economía de subsistencia depende fundamentalmente, como decíamos, de la explotación de recursos naturales (MAN y MAT) en vez de productos obtenidos de los mercados (MAS)’.

Esquema 4: ‘En contraste, en un caso completamente orientado a la mercancía, el proceso productivo rural es simplificado por la abolición del flujo de valores de uso. En este caso, P se convierte en una entidad especializada y el proceso productivo rural es completamente integrado en el engranaje del mercado, y los intercambios ecológicos son subordinados por las dinámicas económicas, como es el ejemplo del monocultivo agrícola comercial’.



De estas cuatro combinaciones, la producción campesina, al tratarse de una economía de subsistencia, se corresponde con el esquema 3.

Por otro lado, se aborda el tema de la estrategia multiuso adoptada por los campesinos:

‘En un contexto de racionalidad económica con predominio de los valores de uso, los campesinos están obligados a adoptar mecanismos de supervivencia que garanticen un flujo ininterrumpido de bienes, materia y energía desde el medio ambiente natural y

transformado (MAN y MAS).

Los campesinos tienden a llevar a cabo una producción no especializada basada en el principio de diversidad de recursos y prácticas. El objetivo es aprovechar todos los ecosistemas disponibles y obtener la mayor cantidad de productos que cada ecosistema ofrece al año.

Todo esto explica por qué los productores campesinos no son solamente agricultores. Aunque la agricultura tiende a ser la actividad productiva central de cualquier unidad doméstica campesina, es siempre completada, y en algunos casos reemplazada, por prácticas como recolección, extracción forestal, pesca, caza, cría de ganado y artesanía. La combinación de estas prácticas hace más resiliente a la familia campesina, protegiéndola a la vez contra las fluctuaciones del mercado y las eventualidades medioambientales.

Como resultado, en una explotación campesina típica, los medios ambientales, natural y transformado, se convierten en un complejo paisaje que aparece como un mosaico de cultivos agrícolas, barbechos, bosques primarios y secundarios, jardines domésticos, pastos que representa el campo sobre el cual el productor campesino se juega su supervivencia'.

Toledo se refiere también al proceso de modernización de la agricultura en la actualidad, con el que se muestra muy crítico:

'Con muy pocas excepciones, el reciente proceso de modernización de las áreas rurales ha sido un acontecimiento ecológico y culturalmente desfavorable.

Así, durante la modernización, los recursos naturales y las comunidades campesinas tienden a ser destruidos y reemplazados por monocultivos extensivos, formas 'modernas' de producción, basadas en la especialización espacial, productiva y humana, y en una producción exclusivamente orientada al mercado'.

De la exposición que Toledo hace sobre su idea de desarrollo rural, 'más respetuoso con los recursos naturales y los principios de la producción campesina', resulta especialmente sugerente la defensa que hace de la estrategia de producción excedentaria, que 'debe ser implementada sólo después de que una etapa de autosuficiencia sea garantizada. La subsistencia local y regional, y no la producción comercial, debería ser el primer objetivo productivo de cualquier política de desarrollo rural'.

Un discurso que, en la práctica, choca frontalmente con la pretensión de la modernización rural de transformar las unidades campesinas en unidades especializadas y asalariadas, y los propios valores que imperan en la sociedad capitalistas.

A estos postulados añadiría el interés que parece tener la industria agroalimentaria por alentar dos modelos de producción y de consumo absolutamente contradictorios: uno que ceda la mayor parte de la producción a grandes corporaciones para que garanticen el abastecimiento del mercado, y otro con agricultores poco o nada productivos al frente, para dotar de contenido el discurso agroambiental.

Un sistema que claramente genera fuertes desequilibrios estructurales y deja al campesino al margen del mercado.

La búsqueda del antídoto a este mal endémico debe llevarnos a recuperar los valores de la racionalidad rural, sintetizados en la vieja utopía que Raúl Iturra recoge en su obra 'Ecología, campesinado e historia':

'El deseo de un agricultor, y de un ganadero, es poder vivir haciendo su trabajo. Como también lo es que el consumidor pueda alimentarse debidamente porque puede comprar a precios que permitan vivir al ganadero, al agricultor y al tendero de la esquina. Y creyendo que es perfectamente posible que así sea, lo que me pregunto es por qué no lo es. Una vieja utopía, la de una agricultura capaz de producir alimentos en cantidad suficiente, sanos, nutritivos y sabrosos, y, además, al alcance de todos.'

LA HUELLA DE LA DESPOBLACIÓN

La palabra ‘demotanasia’ no está en el Diccionario de la RAE. Aún así, va ganando cada vez más adeptos. No existe porque, probablemente, no interesa la realidad a la que hace referencia. Etimológicamente proviene del griego antiguo δῆμος (demos, ‘población’) y θάνατος (thánatos, ‘muerte’) y hay quien ya le ha encontrado definición: *‘proceso por el que debido a acciones políticas u omisión de las mismas se provoca la desaparición de la población de un territorio’*.

La cuestión demográfica es, a la vez, causa y consecuencia de la crisis del campo, y causa intrínseca de la desaparición del patrimonio paisajístico, por eso es tan importante detenernos en ella, y la mejor manera de hacerlo es con las cifras en la mano.

La Laponia española o Serranía Celtibérica, es un territorio de 65.000 km², el doble que Bélgica, situado en el corazón de España que, como decía, abarca diez provincias. La conforman 1355 municipios, la mitad de los cuales tiene menos de 100 habitantes, desperdigados por terreno montañoso, marcado por un profundo silencio y los gélidos inviernos, pero peculiar y con una identidad muy marcada, debido, precisamente, a la baja densidad poblacional.

En su interior vivía, hace ochenta años, un millón de personas. Entonces, España tenía veinticinco millones de habitantes. Ochenta años después, España tiene el doble de habitantes, cuarenta y cinco millones, y este territorio ha pasado de un millón a cuatrocientas ochenta mil. Y lo más importante, es un territorio sin relevo generacional, lleno de gente mayor, sin apenas niños, y en el que muy poca gente joven se queda a vivir.

¿Por qué se le llama la Laponia española? Solo hay dos zonas en Europa que tienen menos de 8 habitantes por kilómetro cuadrado, en el caso de España son 7,4 los habitantes por km². Un territorio amenazado de lo que los expertos llaman ‘extinción demográfica o demotanasia’, o lo que es lo mismo, la desaparición de los pueblos: en el plazo de quince a veinte años es muy probable que, de estos 1355 pueblos que conforman la Laponia española, la mitad habrán desaparecido.

Pero, ¿cómo hemos llegado hasta aquí?

A partir de la década de los sesenta, España dejó de ser un país predominantemente agrícola para convertirse en una ‘moderna y desarrollada potencia’. En pocos años, en torno a un millón de trabajadores pasaron del sector agropecuario a la industria y los servicios, principalmente jornaleros. La suerte estaba echada: había dado comienzo el fenómeno migratorio más espectacular de nuestra historia reciente.

En poquísimos años, pueblos que habían permanecido atrapados en el tiempo durante siglos desaparecieron del mapa, mientras la población comenzaba a amontonarse en las capitales y cabeceras de comarca.

En La Rioja el despoblamiento rural se aceleró aún más al concentrar la producción agrícola casi exclusivamente en la ribera del Ebro. También la ganadera, consecuencia de haber elegido un modelo basado en el aporte de pienso en pesebre, en vez de haber optado por el aprovechamiento de los recursos naturales, tan abundantes y desaprovechados.

Un legado que Emilio Barco plasma de forma brillante: *‘Campos magníficamente labrados por máquinas, cuando no abandonados, y casi absolutamente desiertos de gentes. (...) Entre los que quieren seguir viviendo de la tierra, hay muchos que ya no pueden. Su trabajo ya no es la pelea diaria para vivir con ella, es la dura batalla por sobrevivir sin dejarla.’*

Para hacernos una idea del esplendor que gozó en su día la cabecera de este valle, y más concretamente su principal villa, Ezcaray, citaré a José García, quien en 1959 publicó ‘Ezcaray, su historia’:

‘Durante los siglos XVII y XVIII, la villa de Ezcaray desempeñó un notorio papel dentro de la economía española, debido a su industria textil, teniendo el privilegio de albergar la mejor factoría de paños y sarguetas de España, con todos los adelantos conocidos. Los operarios al principio eran franceses, ingleses e irlandeses, pero los ezcarayenses pronto aprendieron el oficio. A mediados del siglo XIX, había en Ezcaray 29 fábricas trabajando con casi mil obreros. Casi cien mil arrobas de lana al año consumían las fábricas de Ezcaray, lo que da idea de la magnitud que su cabaña ganadera llegó a tener. Gran parte de la producción se destinaba a vestir al clero y al Ejército.’ De este pasado textil, hoy en día solo sobrevive una única fábrica de mantas.

‘También en la industria minera, Ezcaray tuvo su importancia. En los 125 km² de término municipal hay cobre, oro, plata y

plomo. La explotación del subsuelo ezcarayense decayó en algunas épocas, pero no se ha conocido tiempo alguno en que no haya habido en funcionamiento una ferrería por lo menos. Curiosamente, la línea férrea entre Ezcaray y Haro, inaugurada en 1916, y clausurada en 1964, en sus orígenes fue pensada para transportar el mineral que se extraía en el valle, aunque no llegó a llevar ni una tonelada puesto que las minas cerraron entre los años 1908 y 1909. Contribuyó eficazmente, eso sí, a dinamizar la economía de la zona al entroncar en Haro con el corredor ferroviario Cantábrico-Mediterráneo. En la actualidad, la actividad minera del valle es nula, pero de ella quedan numerosos vestigios diseminados en el paisaje.

La ganadería fue también fuente de riqueza en pasados siglos. En 1771, Ezcaray contaba con una cabaña ganadera de casi 20.000 cabezas, incluidas sus aldeas. En 1980 había 3.750. En 2019, el número descendía hasta 1.430 según fuentes del Gobierno regional.

La industria maderera es la única que ha encontrado hueco en estos tiempos, conservándose cuatro cooperativas y cinco factorías.

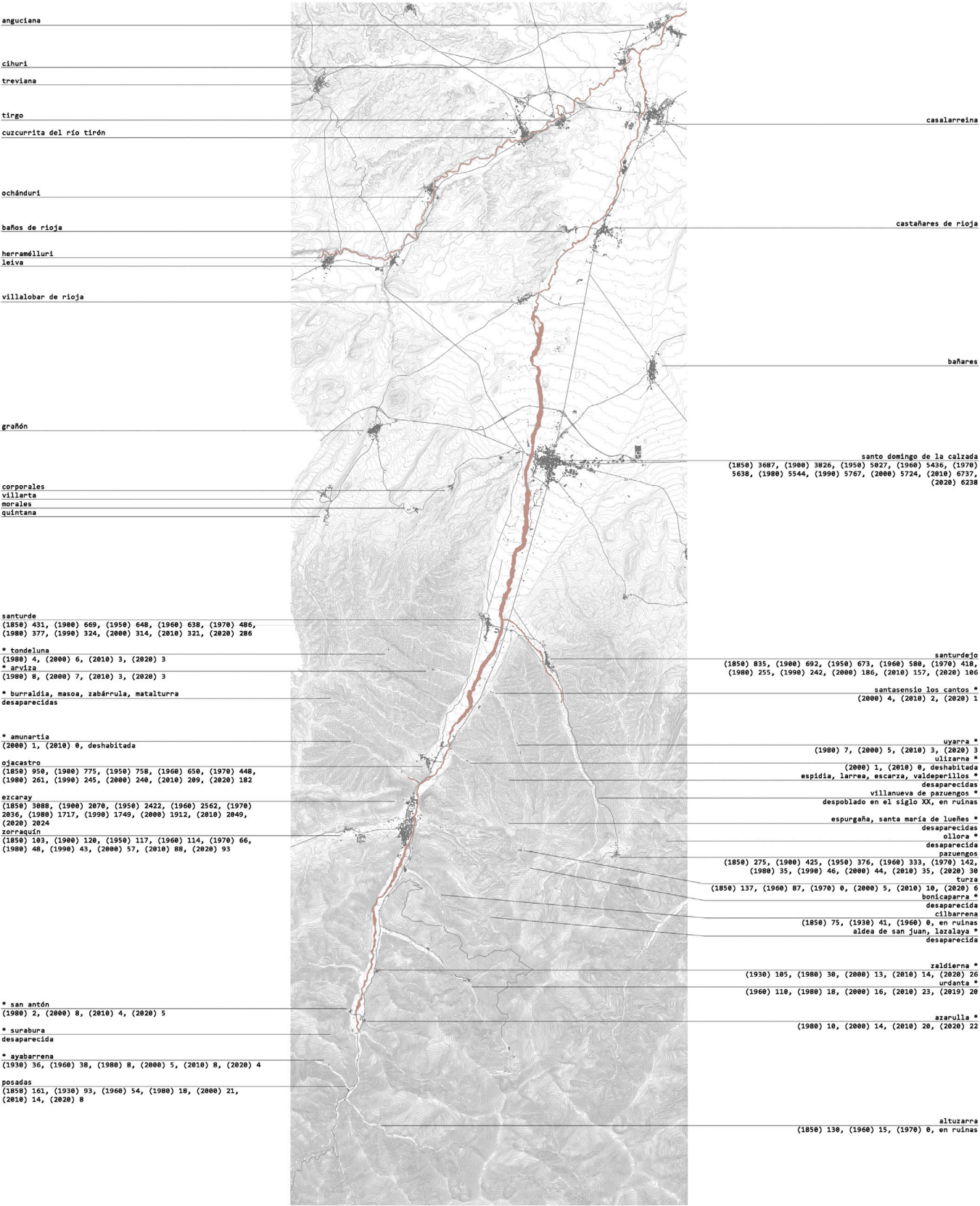
Simbólicamente, he escogido Altuzarra para ilustrar el ocaso de la actividad en estas tierras altas, pues es la población situada a mayor altitud y la más alejada de todas las aldeas que componen el término municipal de Ezcaray. Seguramente en ella se pasaban los inviernos más crudos de todas ellas, lo que llevó a los altuzarrenses a ganarse en la comarca el apodo de 'los rusos'. En el libro 'La Rioja de cabo a rabo' aparece la siguiente descripción:

'Estamos en las estribaciones de la Sierra de la Demanda. Por un camino de herradura por el valle que recorre el río que lleva su nombre, se llega a Altuzarra, otra de las aldeas de Ezcaray de la cuenca derecha del Oja. Hace 45 años que se marchó su último habitante, pasando a engrosar la lista de poblaciones fantasma de la Rioja. La desolación acampa en Altuzarra. Ruinas y matorral. El paisaje sigue siendo paradisíaco pero se da la circunstancia de que los 130 habitantes que tenía en 1752 no veían el sol en su aldea nada más que dos meses al año. La situación de la aldea, encajonada en la umbría, no permitía, ni permite, que el sol luzca. Los montes circundantes tienen la culpa. Toda la zona tuvo su esplendor por las riquezas mineras del subsuelo. De la antigua ferrería y de las explotaciones mineras, así como de los campos de trigo, patatas y lentejas, no quedan sino ruinas.'

Sólo este valle ha perdido en los últimos cien años dos tercios de su población, y ha visto cómo 17 de sus 36 núcleos poblados pasaban a mejor vida.

Cierto es que la montaña siempre ha sido generadora de desigualdades. Pero, una cosa es la orografía, y otra bien distinta son las políticas públicas que se han aplicado desde los años sesenta, cuando empezó el éxodo rural. Pero este es otro tema que, mucho me temo, trasciende el contenido de este trabajo.

POBLACIÓN DE LA CUENCA DEL OJA



Altuzarra (1041m)



Posadas (971m)



Azárrulla (936m)



Ayabarrena (1020m)



San Antón (923m)



Zaldierna (907m)



Urdanta (1020m)



Cilbarrena (925m)



Turza (1111m)



Ezcaray (814m)



Zorraquín (863m)



Ojacastro (793m)



Amunartia (960m)



Arviza (832m)



Tondeluna (996m)



Ulizarna (945m)



Pazuengos (1161m)



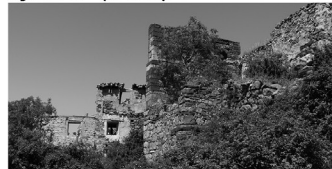
Ollora (983m)



Santasensio (775m)



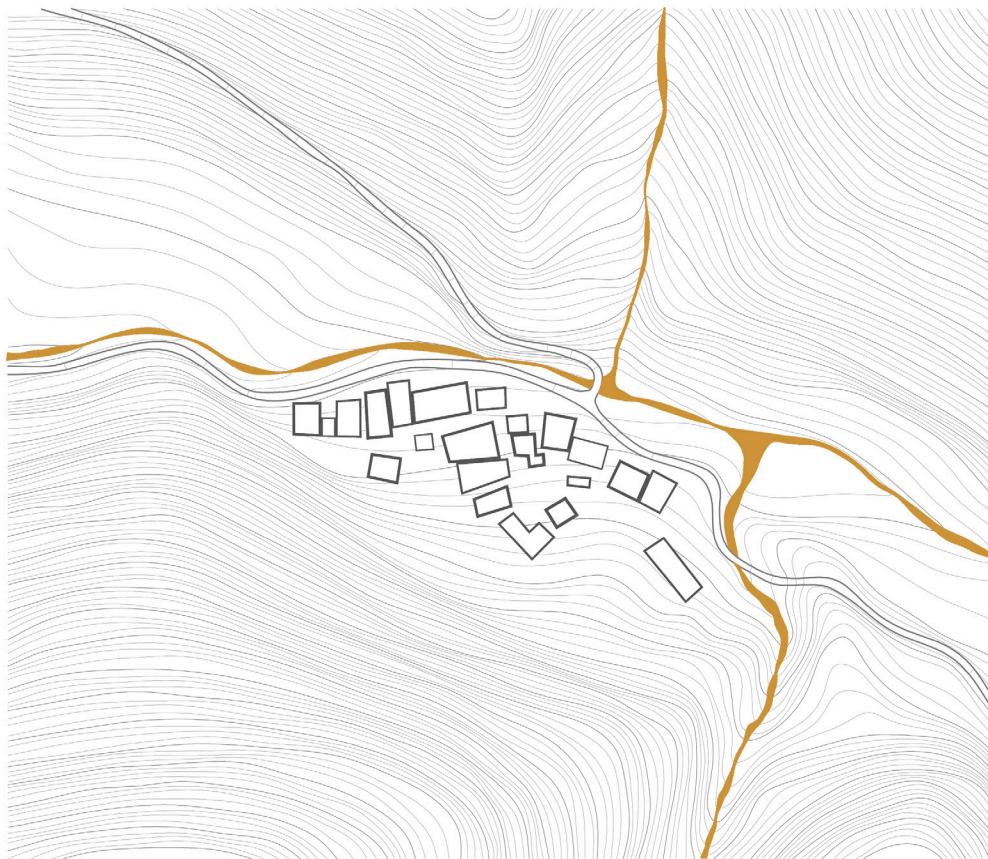
Uyarra (942m)



Santo Domingo (639m)



ALTUZARRA



1956



2020

Con la desaparición del campesinado como clase social desaparece, también, un saber ancestral. La modernización del sector agrícola, anticipaba John Berger, *‘entrañará la desaparición de los pequeños campesinos -la mayoría- y la transformación de la minoría restante en unos seres totalmente diferentes desde el punto de vista social y económico’*. Ciertamente, si todo sigue como hasta ahora, no parece que falte mucho para que todo el mundo rural dependa de las ciudades incluso para su manutención. Cuando esto suceda, el campesinado habrá dejado de existir.

En este sentido, el alegato que Emilio Barco hace en homenaje al legado del campesinado es muy revelador:

‘Los agricultores han transformado el paisaje y los pueblos, han contribuido al desarrollo de las ciudades -a veces, incluso a costa del atraso de sus pueblos- y han dejado que les cuelguen la etiqueta que identifica su actividad y su entorno más con el ayer que con el mañana, en un juego teórico de contraposición campo-ciudad que tiende a situar en las grandes urbes el epicentro del futuro. Como si todo fuera tan simple.

Toda una vida amontonando piedras, haciendo del ladero un jardín, cuidando árboles y criando viñas, haciendo parir la tierra cada año, arándola cada primavera, y todo para resultar algo banal para el desarrollo, marginal para la civilización y carente de importancia para la vida moderna. Imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas. No se puede tachar una parte de la historia como el que traza una raya sobre una cuenta saldada’.

Marc Badal en *‘Vidas a la intemperie’* también dedica unas palabras a esta cuestión:

‘Somos los descendientes del campesinado. En sentido figurado y literal. Provenimos de un mundo que no hemos conocido y serán otros quienes nos cuenten cómo era. Los campesinos no pueden hacerlo. Han desaparecido y nunca escribieron su historia. Vivimos en el mundo que crearon. No podemos dar un solo paso sin pisar el resultado de su trabajo. Tampoco abrir los ojos sin ver el trazo de su huella. Una obra que es todo lo que nos rodea. Todo aquello que pensamos que es tan nuestro por el hecho de estar ahí’.

Pero, es en la identidad del propio campesino donde, quizás, radica lo extraordinario de su legado. Me gustaría remarcar tres aspectos que considero primordiales.

Continúo citando a Marc Badal:

- Su sistema cognitivo

‘La observación atenta y minuciosa de todo cuanto les rodeaba era la herramienta más valiosa con la que contaban los campesinos. A su alrededor no había más que señales. Rastros y presagios. El movimiento de las nubes, el color de la hierba, el vuelo de los pájaros, la rama quebrada del cerezo. Su ojo no descansaba. Su memoria tampoco. Un caudal de información que debía ser procesado lo antes posible. Era necesario anticiparse. Avanzar o detenerse. Replantear la estrategia o mantenerla hasta las últimas consecuencias. En ello les iba mucho’.

- Su sentido cíclico del tiempo

‘Les permite avanzar hacia el futuro caminando por el pasado, lo que resulta difícilmente comprensible para quienes solo conciben el tiempo en un sentido lineal y que se han apropiado del concepto de progreso imponiendo como único argumento, precisamente, esa linealidad’.

- Su independencia y autogestión

‘El agricultor toma sus decisiones en un contexto permanente de incertidumbre que se mueve entre un mercado que no controla y una meteorología aún más incontrolable. En ese terreno germina la autonomía de un agricultor, su libertad, y quizá sea esto lo que realmente les hace seguir siendo, a los que aún quedan, lo que siempre fueron’.

Por todo ello, y por el papel activo que han desempeñado en el mantenimiento de los recursos naturales, es necesario idear un nuevo paradigma que recoja, enfatice y ponga en valor todas estas contribuciones campesinas por el conjunto de la sociedad, y rete y venza al mecanismo político y económico a través del cual el trabajador del campo es permanentemente explotado por una élite no productiva en tantas y tantas ocasiones.

LA HUELLA DE LOS CAMBIOS DE USO DEL SUELO

El cambio irreversible que el sector agrario ha experimentado en La Rioja en las últimas décadas es algo que se comprueba fácilmente dando un paseo por la ribera del Ebro y los valles de sus afluentes. De aquel paisaje que nuestros abuelos conocieron, solo quedan ruinas: pendientes aterrazadas por muros de piedra derruídos, chozos sin techo, huertas y eras abandonadas, etc.

Más hectáreas de viñedo, frutales alineados cartesianamente en las parcelas, algún que otro olivar moderno sustituyendo a los viejos olivos centenarios y menos almendros, que estorbaron a las máquinas cuando llegaron a las tierras de regadío. Estos cambios en el uso del suelo, que queden observarse a simple vista, han menguado enormemente la diversidad y alterado el paisaje agrícola junto a la aparición de invernaderos, pabellones y chalés de fin de semana.

El caso de los viñedos es paradigmático. Ya a finales del siglo pasado se hizo dueño y señor del paisaje, ocupando a día de hoy el 75% del suelo de La Rioja Alta: *‘La Rioja, La tierra con nombre de vino’*.

En 2017, el sector vinícola presentó ante el Parlamento de La Rioja una proposición de Ley cuya finalidad era crear un Plan Especial de Protección del Paisaje de Viñedo. Preocupaba, por ejemplo, el impacto negativo que la instalación de líneas eléctricas provocaba cuando atravesaban estos espacios, exigiendo su regulación para adecuarlas paisajísticamente.

Es paradójico, cuanto menos, porque prácticamente todos los viñedos que se han plantado en los últimos años van acompañados de interminables y relucientes alambradas que sirven de soporte a la vid en su crecimiento, habiendo alterado el tradicional paisaje del campo riojano antes que nada ni nadie.

Cierto es que aún quedan huertas y lugares donde la vida continúa brotando espontáneamente, pero sin continuidad, sin crear el paisaje agrícola de antaño.

Por si todo esto fuera poco, el vallado también constituye en sí mismo otra grave perturbación paisajística. A esta delirio causado por la propiedad privada Emilio Barco dedicó unas palabras:

‘Parcelas hay que merecerían alguna consideración artística, o cuando menos de tipo ambiental, porque parecen, por su perímetro, verdaderos parques temáticos de reciclaje: palés, bidones, puertas, chapas, bañeras, somieres. Parece que hemos echado en saco roto aquellos consejos de los agraristas clásicos para cercar las huertas. Todo cabe para algunos en el afán de acotar lo propio en estos albores del siglo XXI’.

Concretamente, el paisaje de la cuenca del Oja aún hoy es variado. En las cumbres dominan los prados alpinos intercalados con brezales, piornales y enebros, que dan paso a medida que se desciende de altitud a frondosos bosques de hayedos y robledales. El valle, en cambio, tiene un marcado carácter somontano. Viñedos en su mayoría, como decíamos, interrumpidos por pequeñas manchas de matorral y cultiuvo de cereal. Pero, no siempre tuvo esta imagen.

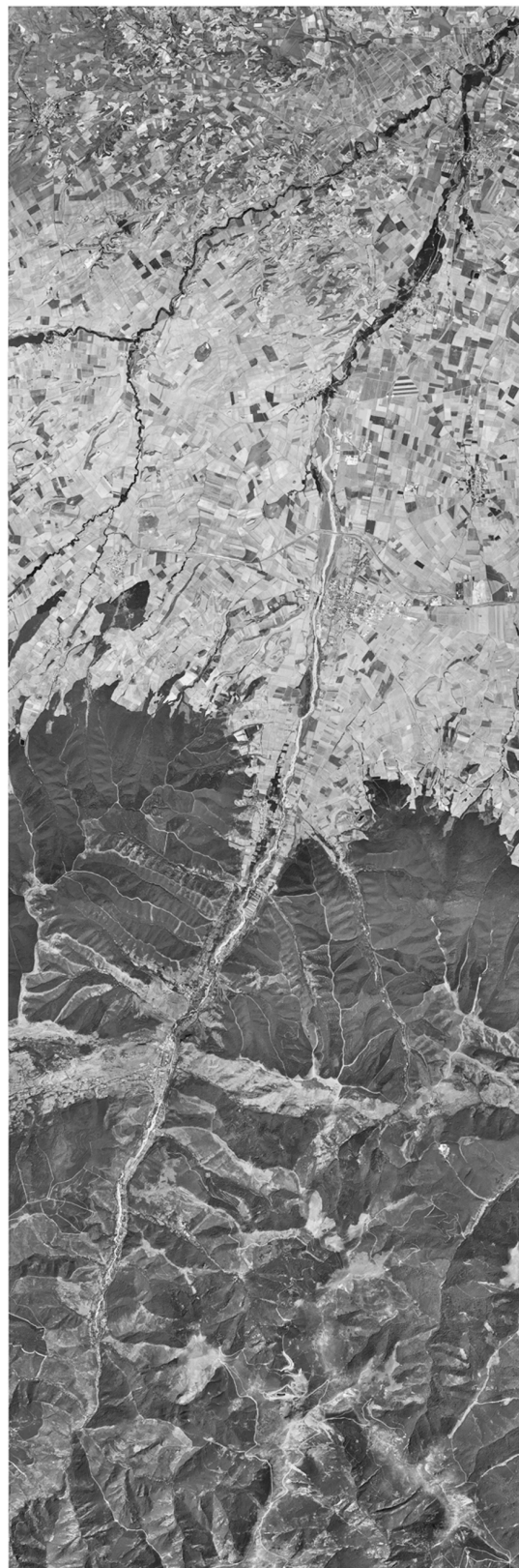
En este apartado veremos en qué ha consistido esta transformación, abordando para ello cuestiones como el cambio en los usos del suelo y en la capacidad productiva de la región, la controvertida concentración parcelaria y la repercusión mediomambiental de la sobreexplotación de los recursos naturales motivada por la agricultura moderna.

Temas, todos ellos, consustanciales y causa física y fundamental de la alteración de la estructura agrícola tradicional y, consecuentemente, del paisaje en el que se asienta.

CAMBIOS EN LOS USOS DEL SUELO



1956

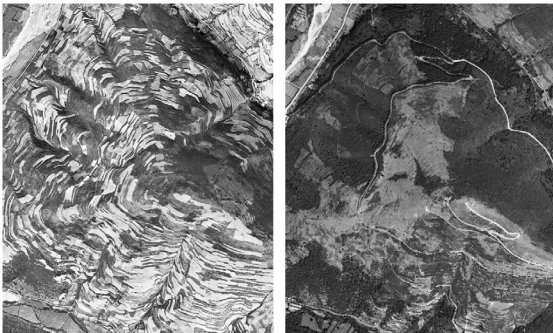


2020

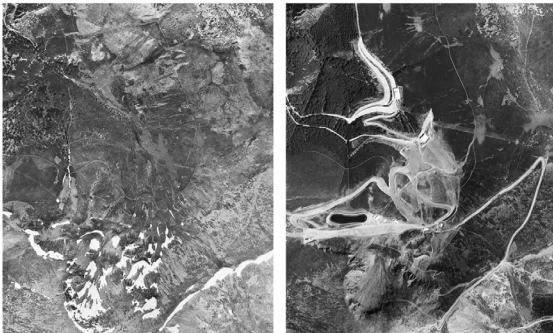
Castañares > concentración parcelaria



Cilbarrena > abandono de la aldea y las tierras de cultivo



Estación de esquí de Valdezcaray > grave alteración orográfica y ambiental



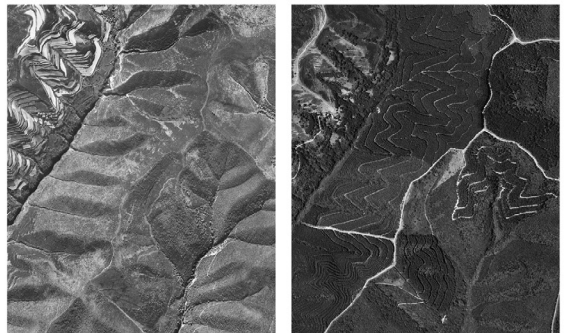
Santo Domingo > crecimiento urbano descontrolado y llegada de grandes infraestructuras



Santurde > aparición de segundas residencias



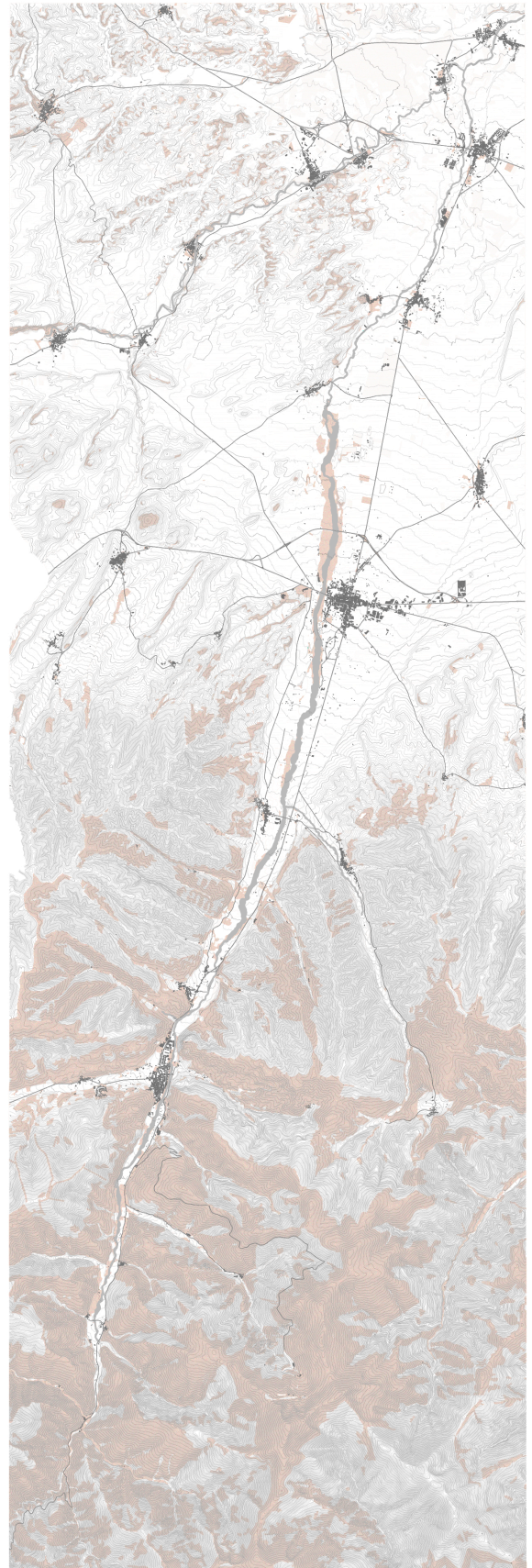
Tondeluna > abandono de los pastos y reforestación



SUPERFICIE DE APROVECHAMIENTO

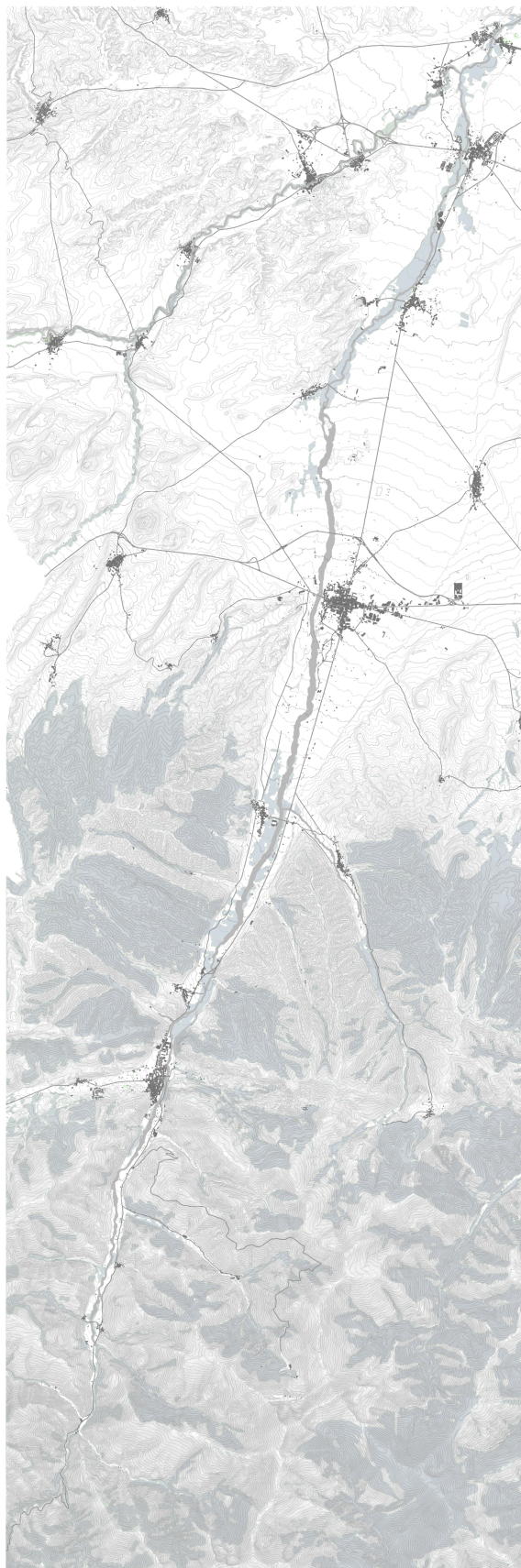


1956

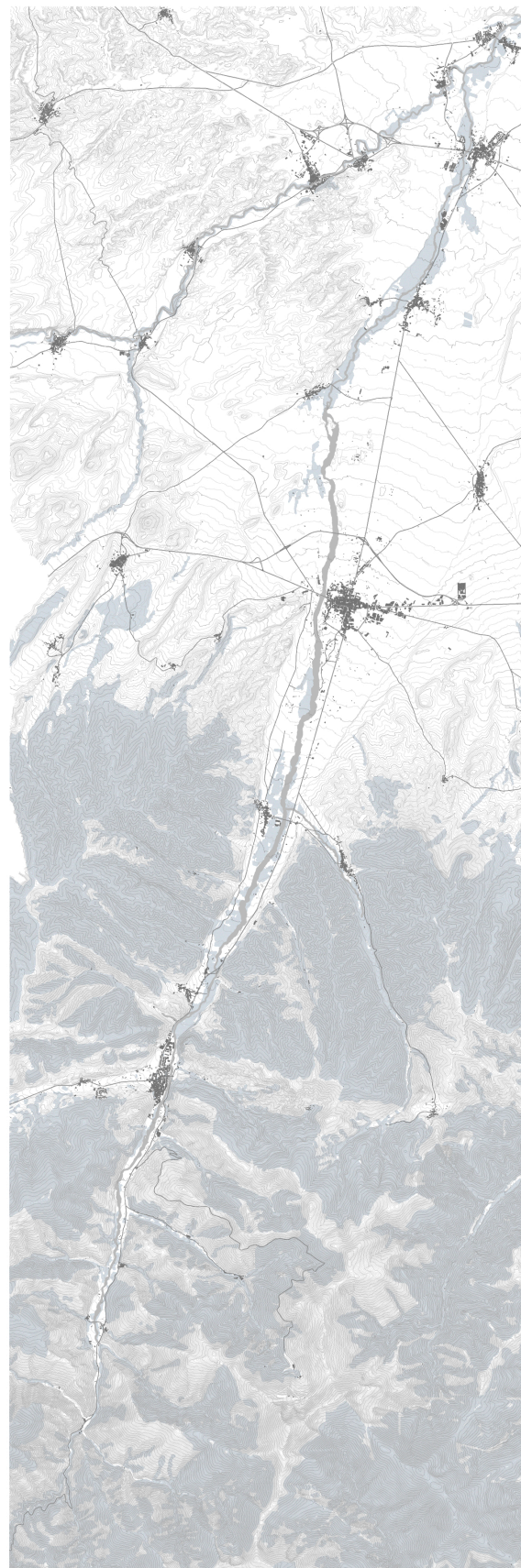


2020

SUPERFICIE FORESTAL ARBOLADA

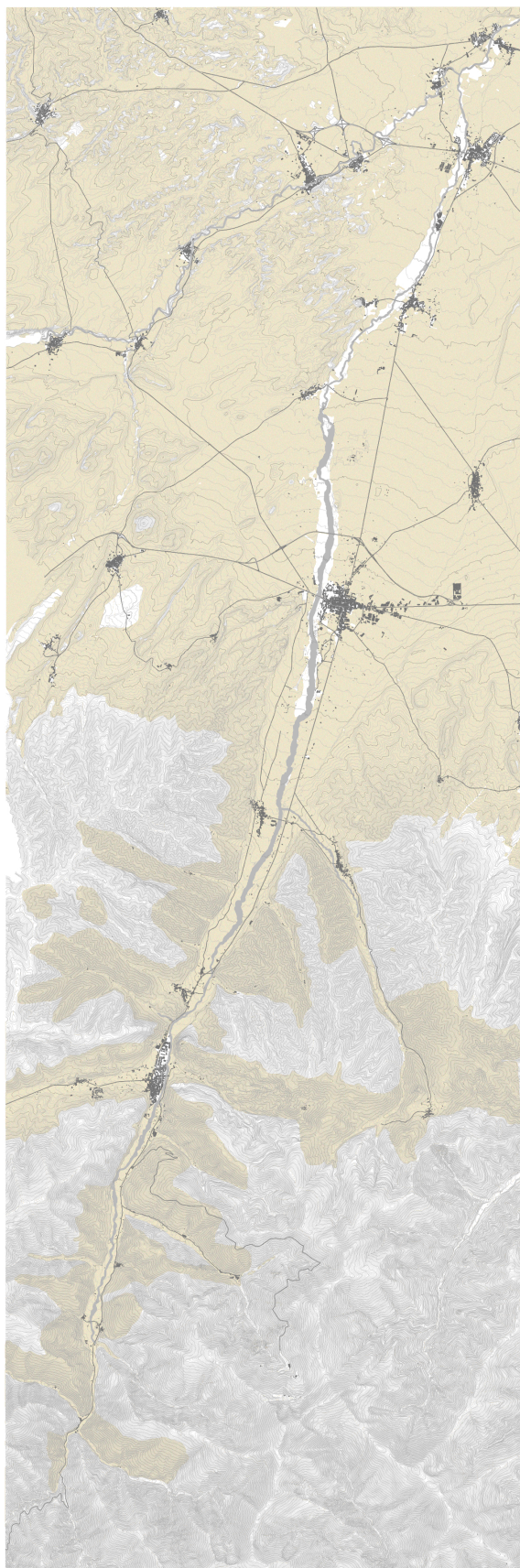


1956

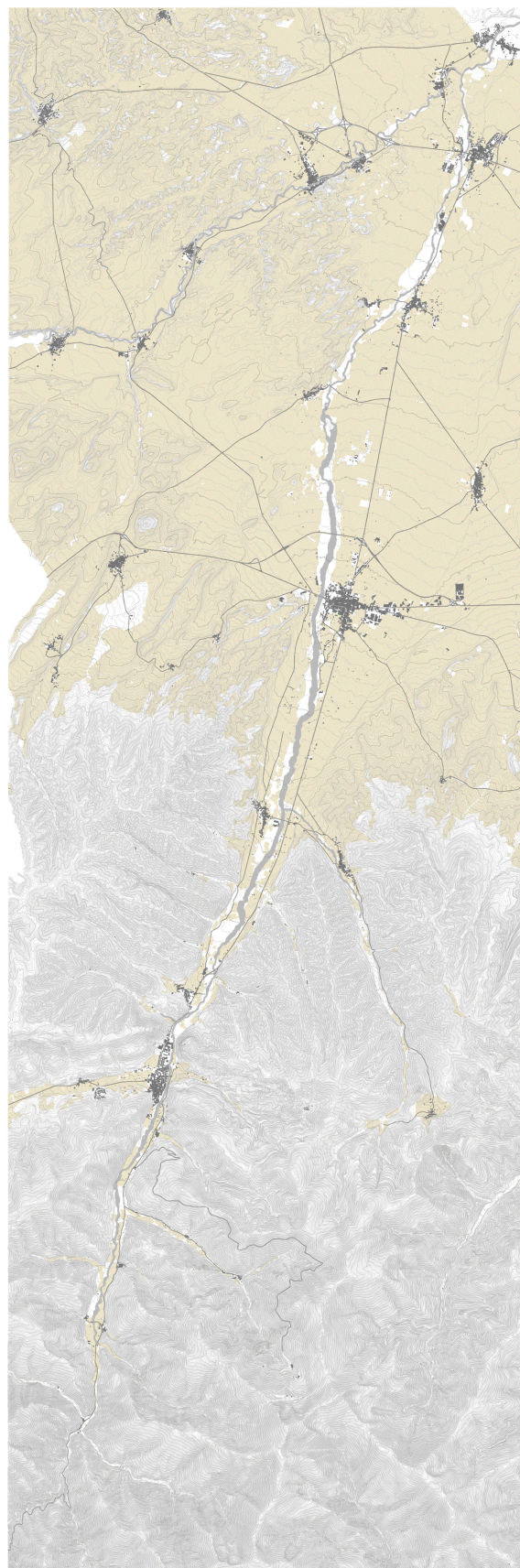


2020

SUPERFICIE DE CULTIVO

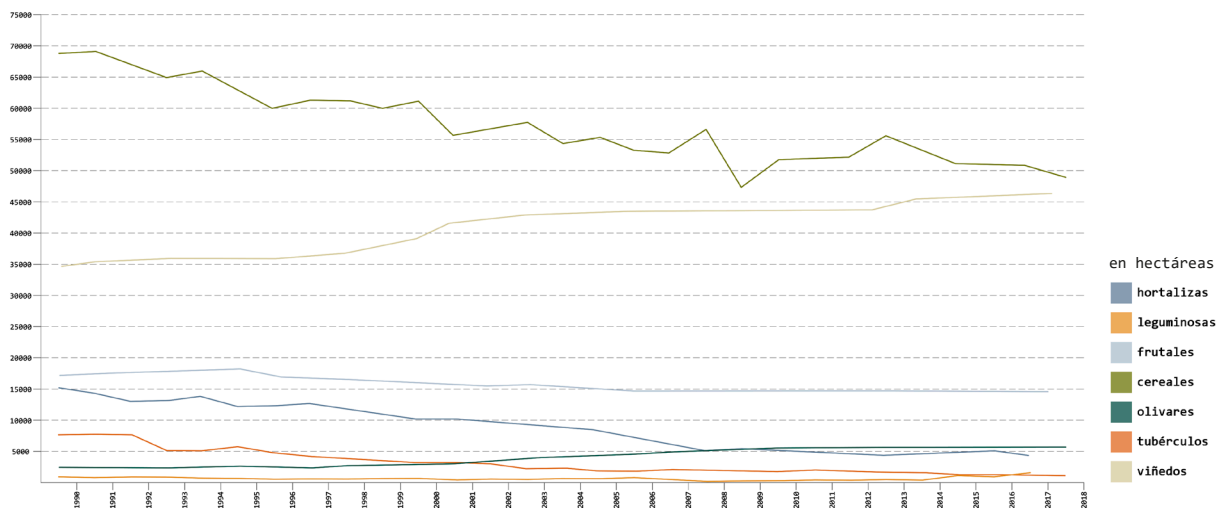


1956



2020

EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE TOTAL DE CULTIVO EN LA RIOJA



Atendiendo a las variaciones en los usos del suelo, podríamos concluir que la drástica reducción de la superficie antaño destinada al cultivo, tanto de herbáceos como de frutales, ha sido aprovechada para aumentar las hectáreas de bosque, en el marco de una política de reforestación motivada por el auge de la industria maderera. Los terrenos de aprovechamiento, viejos pastizales y eriales que cayeron en desuso al menguar el tamaño de la cabaña ganadera en el valle, también han servido para engordar la superficie forestal.

Por otro lado, la estadística agraria proporcionada por el Gobierno autonómico sobre las superficies destinadas al cultivo arroja datos interesantes. A pesar de cuantificar la evolución tan solo desde 1991, simboliza la consolidación de unas tendencias que comenzaron a tomar cuerpo en el pasado siglo.

Los cereales, pese a estar sensiblemente en decadencia, siguen siendo el cultivo mayoritario en hectáreas totales, con la vid claramente al alza pisándole los talones. Muy por debajo, y también en regresión imparable, leguminosas, frutales, tubérculos y el que fue nuestro cultivo estrella en el pasado, hortalizas.

¿Y qué mecanismo de ordenación territorial ha permitido al viñedo alterar la vieja estructura agrícola y colonizar masivamente decenas de miles de hectáreas en apenas treinta años? La concentración parcelaria.

En principio, la concentración parcelaria *‘tiene como finalidad la ordenación de la propiedad rústica y la mejora de las explotaciones agrarias mediante un aumento del tamaño de las fincas y la reducción del número de parcelas por explotación’*.

Sus defensores suelen alegar que *‘el incremento de la superficie por parcela, unido a la mejora de infraestructuras y caminos, favorece la reducción de los costes de producción y una mayor competitividad de las explotaciones’*.

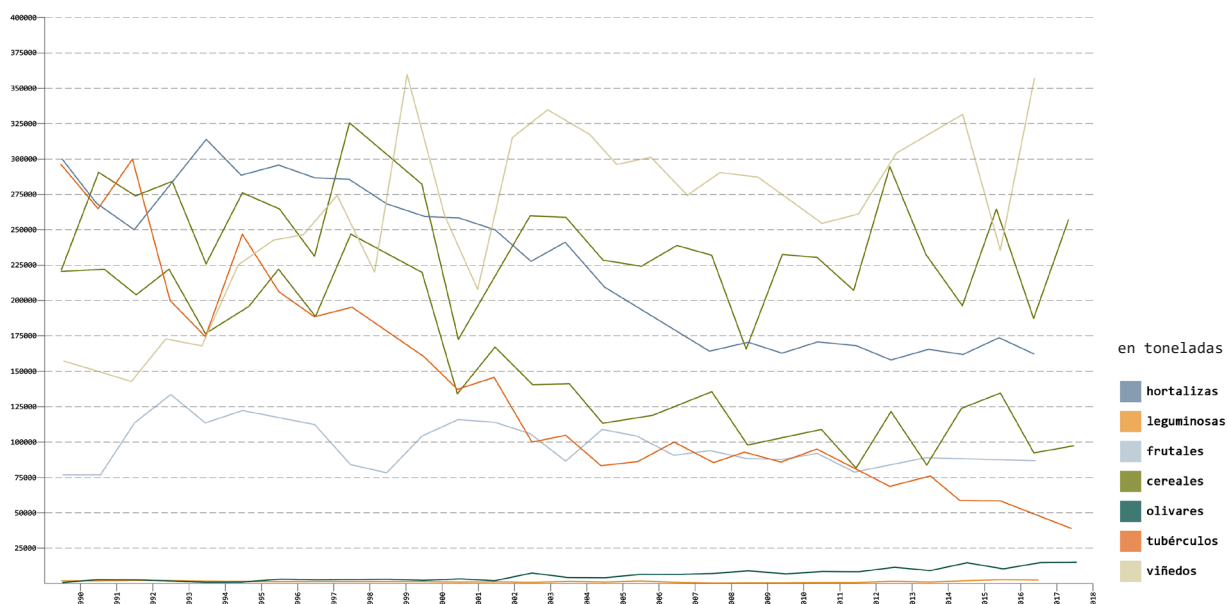
Según fuentes del Gobierno regional, desde la publicación del primer Decreto de concentración parcelaria en el año 1958, en La Rioja se ha actuado en 53 zonas, ordenando 53.816 hectáreas pertenecientes a 20.303 propietarios. El número de parcelas concentradas ha sido de 229.147, que han dado lugar a 34.738 nuevas fincas de reemplazo, lo que supone un índice de reducción medio de 6,6.

Pero, ¿en qué consisten realmente estas actuaciones? Básicamente proponen la transición de un patrón agrario minifundista a una estructura latifundista. Una breve matización sobre estos conceptos:

- El latifundismo se basa en la explotación agrícola extensiva y requiere de una gran inversión de capital y una gran cantidad de mano de obra. El resultado suele ser el monocultivo, así como el abaratamiento de la producción masiva del mismo. Se trata de una agricultura extensiva, donde tanto el rendimiento del cultivo por hectárea como la productividad de cada trabajador empleado suelen ser bastante bajos.

- El minifundio, al contrario, aboca a una agricultura intensiva, con producción de numerosos rubros por cada parcela y con un mercado familiar o limitado al entorno próximo. La llamativa subdivisión de la propiedad viene a cubrir un tipo de necesidad de productos agrícolas basados en la diversidad de los mismos. Tanto su rendimiento por hectárea como la productivi-

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL EN LA RIOJA



dad por trabajador son, en este caso, muy elevados.

Cierto es que la concentración parcelaria activa la mejora general de la infraestructura agrícola mediante el diseño de una red de caminos con anchura y características adecuadas a los medios de producción de una explotación moderna, dotando a todas las fincas de reemplazo de acceso directo a camino, intentando eliminar las servidumbres de paso. Como también lo es que en zonas de regadío, la instalación de nuevos sistemas de riego permite un uso más racional del agua.

Ahora bien, para el paisaje tradicional de bocage, los perjuicios medioambientales de una concentración poco sensible son enormes. Comprensible si tenemos en cuenta que son planeamientos diseñados con criterios análogos a los de un polígono industrial.

Ejemplos de estas intervenciones nocivas para el medio son la generalización de las alambradas como procedimiento universal de cierre, el desmonte general de las lindes y la desaparición de márgenes y ribazos donde habita la flora y fauna, la desecación de charcas para convertirlas en zonas de cultivo y la rectificación de arroyos, empotrándolos en el terreno. Además, la producción forrajera es racionalizada y el pastoreo comunal se extingue, al mismo tiempo que las eras pierden su función.

Debido a ello, dudo que la concentración parcelaria pueda ser aliada en el cuidado del patrimonio rural.

A propósito del proceso de reparcelación documentado, se trata del catalogado como polígono 5 en el Acta de Reorganización del término municipal de Castañares de Rioja, fechada en 1997.

Por otro lado, la estadística agraria proporcionada por el Gobierno autonómico también aporta información sugestiva sobre la evolución de la producción agrícola.

Si bien a principios de la década de los noventa las hortalizas y los tubérculos estaban a la cabeza de la producción, su acusado declive ha dejado paso al viñedo como cultivo predominante, seguido del cereal, a pesar de registrar su producción otro notable descenso. Sucesivamente se situarían frutales, olivares y leguminosas con tendencias más o menos constantes.

Así pues, podríamos afirmar que la concentración parcelaria no ha ayudado a paliar el agónico descenso en la producción de los cultivos que tradicionalmente se plantaban en esta región, habiéndose convertido en el instrumento por el cual el viñedo ha colonizado el territorio, ya que su monocultivo es el único que sube en términos absolutos tanto en superficie como en producción en detrimento de todos los demás.

La repercusión mediomambiental de la sobreexplotación de los recursos naturales es otro tema a tener en cuenta.

La Política Agraria Común ha animado el desarrollo de una agricultura intensiva con unas consecuencias ambientales nefastas: erosión, contaminación de acuíferos, pérdida de diversidad y homogeneización del paisaje, tal y como ha quedado probado.

PROCESO DE CONCENTRACIÓN PARCELARIA



1956



2020

La gestión del agua del río Oja, corredor natural vertebrador del ámbito de estudio, se ha convertido en una cadena de parches y en un foco de polémicas y fuertes conflictos. Sin agua la mayor parte del año desde hace una década constituye una de las alteraciones paisajísticas más espeluznantes en el valle, fruto del descontrol de la actividad agrícola.

A la polémica sobre la ya tradicional falta de abastecimiento, tanto agrícola como de boca en el valle, le acompaña la declaración de sus aguas subterráneas como las más contaminadas de toda la Rioja a causa de la actividad agrícola.

Aún así, la Consejería de Medio Ambiente sigue sin poner sobre la mesa la regulación del uso de fertilizantes. De hecho, en lo que sí que está trabajando es en un plan para la expansión agrícola en la vega de Santo Domingo de la Calzada y los municipios de su entorno, que supondría la transformación en tierras de regadío de 8.430 nuevas hectáreas.

Tampoco se cuestiona que el consumo del agua deba seguir como hasta ahora. Al contrario, solo se debate cómo satisfacerlo. A día de hoy no existe ningún mecanismo que permita saber quién y cómo se consume el agua de esta cuenca, de forma que no se puede detallar el volumen de consumo anual en la actividad agrícola en la cuenca del Oja.

En este sentido, es interesante la defensa de una respuesta integral que Diego Ortega hace en un artículo de El Salto Diario para estos casos:

‘Este debate sobre el suministro de agua de una comunidad teje lo medio-ambiental con lo económico, pero también lo social y político. Para la gestión de esta realidad múltiple se repite la visión finalista en la que el río se asemeja a un combustible de desarrollo donde agua que pasa es un desperdicio. Frente a una visión amplia en la que el agua es un fluido vital de un sistema complejo que necesita de una nueva cultura del agua, no solo en el abastecimiento sino también en el cuestionamiento de su consumo y la toma de decisiones respecto a su gestión.’



CONCLUSIONES: FUTURO DEL MUNDO RURAL

No existe para el Valle del Oja a día de hoy ningún plan integral que actúe de marco legal urbanístico para controlar las actuaciones que tienen lugar en su conjunto y ponga en valor su condición de corredor ecológico entre la Sierra de la Demanda y el Valle del Ebro.

En La Rioja, siguiendo el tradicional sistema urbanístico español en cascada, existen tres instrumentos de ordenación del territorio: la Directriz de Protección del Suelo No Urbanizable de La Rioja, los Planes Especiales de interés supramunicipal y los Planes Generales Municipales (PGM).

El ordenamiento jurídico global de la Región está recogido en la Directriz de Protección del Suelo No Urbanizable de La Rioja. Promulgada en 2006, tiene por objeto, según el artículo 26, *‘establecer las medidas de protección, en el orden urbanístico y territorial, para asegurar la protección, conservación, catalogación y mejora de los espacios naturales, del paisaje y del medio físico rural. Para ello, se deberá establecer una regulación de usos y actividades, junto con su ámbito y normativa de protección’*.

Para facilitar su implementación se ha tratado de identificar aquellos ámbitos físicos que *‘por su idoneidad actual o potencial para la explotación forestal, agrícola o ganadera, o que por su riqueza paisajística, ecológica o cultural, deban ser objeto de especial protección’*. Son los llamados espacios de ordenación y están sometidos a un régimen especial de protección, incompatible con su transformación o cambio de uso.

Con estas determinaciones se pretende establecer una regulación de aquellos usos más característicos y que esta base sea común para todos los municipios, de tal manera que no se den tratamientos significativamente distintos entre ellos.

La regulación que hace la Directriz, eso sí, es orientativa. En la práctica, los municipios, cuando revisen o modifiquen sus planeamientos, seguirán teniendo autonomía a la hora de decidir qué figura urbanística sería la más adecuada para estos espacios singulares. Y segundo fiasco: tampoco tienen la obligación de adaptar su planeamiento a lo establecido por la Directriz antes de

su entrada en vigor, es decir, ni palabra de las actuaciones que se llevaron a cabo con anterioridad a su aprobación.

Dentro de los espacios de ordenación, interesa especialmente el denominado *‘espacios agrarios de interés’*. Esta nueva categoría, que los anteriores planes de protección medioambiental no recogían, surge de *‘la necesidad de inclusión dentro de la Directriz de aquellos ámbitos territoriales cuyos valores agrícolas forman parte del patrimonio histórico cultural de La Rioja’*. La Directriz pone como ejemplo los viñedos, pero deja en un segundo plano, aunque los mencione, *‘aquellos espacios de vega y regadíos tradicionales de gran productividad que, sin darse a día de hoy unas condiciones de cultivo homogéneas o abarcar grandes extensiones de terreno, constituyen zonas de alto valor no solo agrario, sino también, económico, social, paisajístico, histórico o cultural’*. De esta afirmación, me gustaría puntualizar que si *‘aún’* no se da esa continuidad es, a todas luces, por el impacto que genera la presencia de un solo cultivo predominante, tal y como ha quedado recogido en el presente trabajo.

Según la Directriz, la cuenca del Oja ha sido subdividida en tres espacios de ordenación, que ni si quiera cubren la totalidad del territorio que abarca:

a) Nº de Área PC-02-ENP - Área de Ordenación Sierra de la Demanda y San Lorenzo (Protección de cumbres)

b) Nº de Área RR-01 - Área de Ordenación Ríos Oja y Tirón (Riberas de Interés Ecológico y Ambiental)

c) Nº de Área EA-11 - Área de Ordenación Vega Agrícola de la Margen Izquierda del Oja-Tirón y de la Ribera de Haro (Espacio Agrario de Interés)

Solo en estas tres unidades de ordenación la lista de afecciones internas sobre los usos es extensa: Plan Especial de Protección de la Estación de Esquí de Valdezcaray de Ezcaray, Plan Especial del Alto Oja, Plan de Gestión de la Zona Especial de Conservación (ZEC) *‘Sierras de Demanda, Urbión, Cebollera y Cameros’*, Plan Especial de Protección, Recuperación y Revitalización del Camino de Santiago a su paso por La Rioja, Plan de Conservación del Desmán ibérico, Plan de Conservación del Alimoche, Plan de Recuperación del Visón europeo y Plan de Recuperación de la Perdiz pardilla.

A todas ellas habría que sumar las afecciones urbanísticas derivadas de los instrumentos de ordenación urbanística a nivel local recogidos en los Planes Generales

Municipales de cada población.

¿No facilitaría enormemente la gestión un marco común de actuación?

El Plan Especial del del Alto Oja es el único de carácter supramunicipal de toda La Rioja. Comprende los municipios de Ezcaray, Ojacastro, Valgañón y Zorraquín y fue aprobado por la Consejera de Turismo, Medio Ambiente y Política Territorial en 2005, por considerarse que constituyen una unidad física que hace posible una propuesta conjunta de ordenación territorial.

Comparte muchas semejanzas en la forma y el contenido con la la Directriz de Protección del Suelo No Urbanizable. De él destacaría la Regulación de las actividades y usos autorizables y prohibidos, que impide expresamente:

- construcciones residenciales aisladas, como viviendas unifamiliares autónomas
- construcciones e instalaciones vinculadas a actividades industriales, como instalaciones industriales ligadas a recursos agropecuarios
- actividades y servicios de carácter cultural, científico o asistencial así como instalaciones recreativas, deportivas y de ocio, como instalaciones deportivas y centros de enseñanza y culturales ligados al medio
- movimientos de tierras y actividades extractivas, como graveras.

En cambio, la realidad es otra siguiendo el cauce natural del río a escasos kilómetros del área protegida. Esto por un lado.

Otra anomalía de estos planes es que suelen olvidar con frecuencia la complejidad del tejido social y económico de los territorios que pretenden 'ordenar'. ¿De qué sirve *'integrar políticas agrarias, medioambientales y de desarrollo rural con una perspectiva de ordenación territorial'* si no se relaciona con políticas concretas que antepongan el futuro del mundo rural a las miradas no productivas sobre el territorio, fruto de vincular agricultura y medio ambiente únicamente?

Si hasta ahora el mundo rural era el derivado de una actividad productiva, la agropecuaria, y esto deja de ser así, la pregunta es simple: ¿puede el desarrollo rural apoyarse exclusivamente en patrones de desarrollo que la excluyan?



Sin una propuesta atractiva por parte de la Administración, la gente va a seguir prefiriendo apiñarse en las ciudades a vivir en pueblos mal comunicados, sin escuelas, centros de salud, con una oferta cultural prácticamente inexistente y una medida de edad desorbitada. No cualquiera puede resistir las condiciones de vida de algunos pueblos y, por consiguiente, mantenerlos vivos, que nada tiene que ver con llenarlos los fines de semana y en verano.

Muchos pueblos no tendrán futuro si no se soluciona el problema del campo. Y en la práctica, hay cosas que no se pueden resolver, porque supondría cuestionar el modelo por el que han apostado los países ‘desarrollados’ como España.

Emilio Barco lo tiene claro: *‘La política agraria debería ayudar a asentar un modelo que mantenga la diversidad, que fije la población en el medio rural y que genere el tejido social necesario para articular el territorio. Así como frenar el deterioro ambiental y social que afecta a amplias zonas rurales de este país.’*

¿Se puede construir un paisaje campesino con una agricultura industrializada y sin campesinos? Quizá no es todo o blanco o negro, y el paisaje campesino pueda convivir con los asépticos enclaves de nuestro tiempo, decidiendo dónde unos y dónde otros mediante una política agraria más plural y respetuosa con la cultura campesina.

ANEXO: DATOS HISTÓRICOS POR CULTIVOS. EVOLUCIÓN DE SUPERFICIES Y PRODUCCIONES ENTRE 1990 Y 2018 EN LARIOJA

LEGUMINOSAS GRANO

AÑOS	SUPERFICIE (ha)			PRODUCCIÓN (t)		VALOR (miles de €)	
	Secano	Regadío	TOTAL	Grano	Paja	Grano	Paja
1990	339	777	1.116	1.901	1.759	1.777,8	105,8
1991	224	735	959	1.902	1.758	1.634,8	105,8
1992	344	743	1.087	2.199	1.953	1.575,3	123,2
1993	386	675	1.061	2.087	1.876	1.501,3	118,4
1994	272	591	863	1.711	1.463	1.457,5	75,7
1995	289	517	806	1.531	1.242	1.950,9	67,1
1996	201	455	656	1.367	999	1.912,1	47,6
1997	283	417	700	1.404	991	2.178,7	53,6
1998	317	359	676	1.372	892	2.711,8	53,5
1999	411	360	771	1.341	873	1.634,8	58,9
2000	476	333	809	1.315	866	1.681,9	44,3
2001	243	284	527	1.009	615	1.722,2	31,4
2002	341	329	670	1.217	797	1.690,4	48,7
2003	341	258	599	854	604	814,5	53,8
2004	522	268	790	1.493	812	1.594,9	64,1
2005	488	285	773	1.093	487	940,0	42,4
2006	746	222	968	1.765	745	1.310,9	65,6
2007	419	184	603	840	476	983,3	42,0
2008	65	139	204	388	171	1.170,4	17,3
2009	163	142	305	536	232	1.254,5	23,2
2010	203	153	356	548	275	979	21
2011	305	174	479	764	317	1.133,7	20,6
2012	198	251	449	704	291	849,6	22,9
2013	297	284	581	1.596	673	1.193,4	40,4
2014	206	268	474	1.044	414	1.124,9	24,0
2015	912	431	1.343	2.008	973	1.435,3	56,4
2016	807	305	1.112	2.744	457		
2017	1.490	406	1.896	2.505	756		
2018	752	297	1.049	2.195			

FRUTALES

AÑOS	SUPERFICIE (ha)					PRODUCCIÓN (t)	VALOR MILES DE €
	TOTAL			EN PRODUCCIÓN			
	Secano	Regadío	TOTAL	Secano	Regadío		
1990	10.177	6.928	17.105	9.652	6.470	77.426	30.749,6
1991	10.101	7.144	17.245	9.800	6.704	76.921	32.903,6
1992	10.095	7.475	17.570	9.900	7.025	112.328	22.108,2
1993	10.057	7.523	17.580	9.901	7.073	132.816	33.139,2
1994	10.157	7.598	17.755	10.033	7.061	112.921	32.043,0
1995	10.368	7.459	17.827	10.252	6.786	121.388	41.447,0
1996	10.271	6.583	16.854	10.072	6.155	116.859	31.676,3
1997	10.167	6.234	16.401	9.826	5.842	111.786	35.087,1
1998	10.102	6.220	16.322	9.740	5.787	84.706	35.918,9
1999	10.149	5.784	15.933	9.823	5.380	78.857	27.090,6
2000	10.080	5.632	15.712	9.786	5.232	103.959	42.411,6
2001	10.018	5.596	15.614	9.789	5.155	114.883	45.882,7
2002	9.916	5.475	15.391	9.156	5.051	113.617	44.232,0
2003	9.945	5.445	15.390	8.747	4.993	105.697	52.631,6
2004	9.738	5.304	15.042	8.123	4.587	86.109	41.002,6
2005	9.671	5.150	14.821	7.838	4.525	108.324	48.998,8
2006	9.600	4.995	14.595	7.054	4.437	103.888	47.081,2
2007	9.619	4.996	14.615	6.647	4.208	91.362	46.663,6
2008	9.639	4.924	14.563	6.498	4.062	93.678	45.898,1
2009	9.605	4.970	14.575	6.306	4.101	88.679	38.836,6
2010	9.522	5.099	14.621	6.237	4.155	87.933	36.769,4
2011	9.453	5.114	14.567	6.158	4.341	91.981	35.637,2
2012	9.395	5.075	14.470	6.027	4.417	79.149	37.376,2
2013	9.392	5.099	14.491	5.891	4.487	84.347	46.610,8
2014	9.221	5.068	14.289	5.800	4.448	88.492	40.987,9
2015	9.215	5.088	14.303	5.793	4.445	87.611	49.881,9
2016	9.258	5.097	14.355	5.869	4.485	87.515	
2017	9.291	5.158	14.449	5.762	4.488	86.642	
2018	9.476	5.113	14.589	5.752	4.397	80.197	

HORTALIZAS

AÑOS	SUPERFICIE (has)				PRODUCCIÓN (t)	VALOR MILES DE €
	Secano	Regadío libre	Regadío Protegido	TOTAL		
1990	1.385	13.608	139	15.132	298.100	83.383,8
1991	1.267	12.765	140	14.172	266.791	80.480,3
1992	1.118	11.548	87	12.950	249.540	74.884,9
1993	1.066	11.883	163	13.112	280.808	82.046,6
1994	901	12.683	193	13.777	311.728	92.097,9
1995	727	11.093	232	12.052	288.689	91.966,7
1996	600	11.412	240	12.260	295.448	95.106,1
1997	287	12.238	90	12.615	287.417	104.089,3
1998	177	11.447	94	11.718	286.358	108.330,6
1999	149	10.653	98	10.900	269.562	110.865,7
2000	108	9.895	116	10.119	261.192	114.608,4
2001	63	9.898	137	10.096	257.477	114.093,5
2002	42	9.455	148	9.645	247.263	122.022,5
2003	30	9.004	161	9.195	229.361	118.219,1
2004	16	8.686	162	8.864	242.277	126.993,9
2005	12	8.137	160	8.309	212.742	123.681,7
2006	12	7.137	152	7.301	195.592	116.024,1
2007	0	6.166	153	6.319	180.762	116.089,4
2008	0	4.935	151	5.006	165.185	113.287,1
2009	0	5.312	158	5.470	168.911	101.646,9
2010	0	4.877	359	5.236	162.166	93.421,2
2011	0	4.513	374	4.887	169.910	102.112,4
2012	0	4.211	359	4.570	168.582	103.711,0
2013	0	3.944	361	4.305	159.248	100.616,8
2014	0	4.258	367	4.625	163.914	98.084,7
2015	17	4.455	373	4.845	162.743	101.299,3
2016	14	4.626	379	5.019	172.875	
2017	18	3.878	381	4.277	160.305	
2018	18	4.324	395	4.739	165.916	

VIÑEDO

AÑOS	SUPERFICIE (ha)						PRODUCCIÓN DE UVA (t)	PRODUCCIÓN TOTAL DE VINO (hl)				VALOR DEL SECTOR MILES DE €
	TOTAL			EN PRODUCCIÓN								
	Secano	Regadío	TOTAL	Secano	Regadío	TOTAL		BLANCO	TINTO	ROSADO	TOTAL	
1990	33.287	1.893	35.180	30.832	1.781	32.613	156.609	115.765	893.570	142.172	1.151.507	52.000,8
1991	34.434	1.319	35.753	32.275	1.194	33.469	149.855	132.492	796.164	172.871	1.101.527	47.948,7
1992	34.479	1.333	35.812	32.599	1.236	33.835	145.476	146.446	775.268	147.408	1.069.122	49.077,4
1993	34.375	1.735	36.110	32.536	1.682	34.218	171.581	146.444	924.967	173.836	1.245.247	57.501,2
1994	33.639	2.357	35.996	32.164	2.294	34.458	168.270	151.639	906.736	160.350	1.218.725	91.930,8
1995	33.981	2.408	36.389	32.663	2.408	35.071	221.700	164.586	1.190.150	201.253	1.555.989	174.702,2
1996	34.069	2.279	36.348	31.118	2.066	33.184	239.242	162.814	1.395.010	205.740	1.763.564	176.932,0
1997	34.590	2.379	36.969	31.057	2.135	33.192	245.845	180.131	1.378.900	234.907	1.793.938	204.038,2
1998	34.665	2.578	37.243	31.678	2.220	33.898	272.582	155.102	1.603.845	230.534	1.989.481	335.684,1
1999	35.894	2.955	38.849	32.007	2.373	34.380	218.332	98.786	1.314.765	137.353	1.550.904	292.878,9
2000	36.614	3.236	39.850	34.218	2.707	36.925	357.966	186.118	2.229.691	206.168	2.621.977	150.944,2
2001	38.392	3.608	42.000	36.544	3.108	39.652	260.429	144.434	1.612.752	99.975	1.857.161	147.834,5
2002	38.795	4.060	42.855	35.844	3.264	39.108	203.847	90.528	1.253.990	74.756	1.419.274	195.729,6
2003	39.019	4.643	43.662	36.747	3.983	40.730	314.183	144.380	1.974.788	116.309	2.235.477	238.511,5
2004	38.785	5.018	43.803	36.351	4.467	40.818	331.199	138.757	2.185.616	103.062	2.427.435	255.276,1
2005	38.364	5.494	43.858	36.721	4.995	41.716	318.744	139.434	2.067.608	96.795	2.303.837	246.521,6
2006	36.741	7.421	44.162	35.677	6.660	42.337	296.423	122.281	1.937.104	99.974	2.159.359	243.863,6
2007	36.120	8.004	44.124	34.799	7.291	42.090	297.445	120.876	1.994.685	102.201	2.217.762	260.518,8
2008	35.516	8.699	44.215	34.164	7.989	42.153	275.171	113.494	1.796.960	96.024	2.006.478	214.628,5
2009	33.103	11.473	44.576	32.432	10.652	43.084	287.136	118.441	1.890.673	115.669	2.124.783	139.351,1
2010	32.318	12.163	44.481	31.739	11.506	43.245	284.988	118.302	1.852.500	128.704	2.099.506	150.305,8
2011	32.071	12.269	44.340	31.241	11.694	42.935	271.146	114.966	1.778.554	104.086	1.997.606	182.326,0
2012	31.958	12.343	44.301	31.197	11.829	43.026	252.584	101.108	1.632.213	109.356	1.842.677	182.651,0
2013	31.807	12.929	44.736	30.477	12.071	42.548	260.659	114.981	1.668.304	105.542	1.888.827	212.946,3
2014	32.536	13.455	45.991	30.039	12.344	42.383	298.559	155.846	1.903.190	127.976	2.218.012	258.550,8
2015	32.920	13.693	46.613	30.211	12.632	42.843	309.832	127.475	2.032.267	111.362	2.271.104	273.316,3
2016	32.672	13.889	46.561	30.950	13.202	44.152	328.540	182.369	2.118.444	122.129	2.422.942	
2017	32.768	14.108	46.876	30.810	13.356	44.166	235.024	165.497	1.481.350	87.065	1.733.912	
2018	32.886	14.324	47.210	31.895	13.965	45.860	348.961	233.254	2.182.450	127.375	2.543.079	

OLIVAR

AÑOS	SUPERFICIE EN PLANTACIÓN REGULAR (has)						PRODUCCIÓN DE ACEITUNA (t)	PRODUCCIÓN DE ACEITE DE OLIVA (t)						VALOR DEL SECTOR MILES DE €
	TOTAL			EN PRODUCCIÓN				(t)						
	Secano	Regadío	TOTAL	Secano	Regadío	TOTAL		Extra	Fino	Corriente	Lampante	TOTAL		
1990	1.884	489	2.373	1.321	379	1.700	878	52	55	46	43	196	757,88	
1991	1.870	513	2.383	1.303	354	1.657	2.534	90	150	250	47	537	390,66	
1992	1.863	510	2.373	1.314	358	1.672	2.344	80	120	219	84	503	480,85	
1993	1.885	482	2.367	1.394	394	1.788	1.691	53	79	145	56	333	1.000,69	
1994	1.997	494	2.491	1.409	414	1.823	783	25	40	68	24	157	753,67	
1995	2.106	491	2.597	1.599	422	2.021	963	46	65	86	26	223	830,60	
1996	2.082	414	2.496	1.906	327	2.233	2.913	470	150	60	5	685	1.990,55	
1997	1.979	390	2.369	1.817	323	2.140	2.624	20	96	290	190	596	1.196,01	
1998	2.197	494	2.691	1.862	346	2.208	2.868	30	247	300	35	612	1.623,39	
1999	2.295	545	2.840	1.915	365	2.280	2.828	112	350	152	0	614	1.683,68	
2000	2.249	696	2.945	1.938	492	2.430	2.111	142	0	205	124	471	1.512,93	
2001	2.265	777	3.042	1.931	535	2.466	3.100	270	49	198	179	696	2.473,84	
2002	2.362	1.037	3.399	1.851	575	2.426	2.056	283	45	49	93	470	1.769,85	
2003	2.547	1.280	3.827	1.937	584	2.521	7.276	981	62		435	1.478	4.882,99	
2004	2.630	1.475	4.105	1.948	765	2.713	3.985	403	171		214	788	2.234,16	
2005	2.806	1.553	4.359	2.089	992	3.081	4.048	613	57		171	841	2.856,47	
2006	2.872	1.654	4.526	1.989	1.265	3.254	6.428	525	114		658	1.297	4.615,62	
2007	2.883	2.002	4.885	2.023	1.332	3.355	6.356	320	249		694	1.263	3.982,02	
2008	2.842	2.244	5.086	1.939	1.446	3.385	7.130	847	158		296	1.301	4.004,32	
2009	2.873	2.481	5.354	1.939	1.697	3.636	8.893	1.316	158		279	1.753	3.795,40	
2010	2.892	2.651	5.543	1.981	1.904	3.885	6.810	743	228		316	1.287	2.628,59	
2011	2.867	2.707	5.574	1.991	2.207	4.198	8.307	1.252	134		88	1.474	3.064,06	
2012	2.870	2.727	5.597	2.000	2.347	4.347	8.218	805	389		227	1.421	3.150,34	
2013	2.901	2.757	5.658	2.027	2.460	4.487	11.485	1.066	528		565	2.159	3.893,39	
2014	2.889	2.782	5.671	2.046	2.550	4.596	9.040	824	430		292	1.546	3.643,85	
2015	2.934	2.740	5.674	2.100	2.555	4.655	14.483	1.361	629		656	2.646	7.938,58	
2016	2.908	2.740	5.648	2.104	2.604	4.708	10.276	1.286	345		196	1.827		
2017	2.936	2.705	5.641	2.079	2.591	4.670	14.651	1.067	235		156	1.458		
2018	2.954	2.708	5.662	2.080	2.601	4.681	14.777	1.590		525	606	2.721		

TUBÉRCULOS DE CONSUMO HUMANO

AÑOS	SUPERFICIE (ha)			PRODUCCIÓN (t)	VALOR (miles de €)
	Secano	Regadío	TOTAL		
1990	469	7.170	7.639	294.700	27.419,4
1991	274	7.429	7.703	263.268	28.355,2
1992	226	7.409	7.635	296.200	10.609,7
1993	233	4.908	5.141	201.098	16.931,1
1994	154	4.939	5.093	175.580	35.981,4
1995	422	5.287	5.709	245.000	20.080,4
1996	432	4.308	4.740	205.907	6.980,8
1997	210	3.946	4.156	191.609	20.372,5
1998	77	3.775	3.852	194.370	27.596,7
1999	21	3.432	3.453	174.944	8.474,9
2000	0	3.163	3.163	159.615	15.881,7
2001	0	3.191	3.191	138.329	16.340,9
2002	0	2.947	2.947	144.822	4.315,7
2003	0	2.225	2.225	100.400	12.439,6
2004	0	2.236	2.236	103.409	9.806,3
2005	0	1.877	1.877	83.580	8.225,9
2006	0	1.850	1.850	86.504	10.139,4
2007	0	2.044	2.044	96.926	10.490,1
2008	0	1.971	1.971	85.479	10.201,6
2009	0	1.897	1.897	92.494	9.465,8
2010	0	1.741	1.741	85.895	9.924,3
2011	0	1.929	1.929	96.015	10.565,0
2012	0	1.756	1.756	82.142	10.250,9
2013	0	1.621	1.621	71.318	9.190,1
2014	0	1.528	1.528	74.620	8.142,5
2015	0	1.254	1.254	59.416	7.842,4
2016	0	1.217	1.217	56.074	
2017	0	1.142	1.142	49.978	
2018	0	1.040	1.040	38.565	

CEREALES GRANO

AÑOS	SUPERFICIE (ha)			PRODUCCIÓN (t)		VALOR (miles de €)
	Secano	Regadío	TOTAL	Grano	Paja	Grano
1990	16	2.187	2.203	16.300	0	2.761,7
1991	9	1.756	1.765	12.586	0	2.212,9
1992	10	1.427	1.437	12.177	0	1.910,0
1993	7	1.072	1.079	9.067	0	1.485,1
1994	3	1.303	1.306	9.786	0	1.558,4
1995	7	1.807	1.814	15.394	0	2.581,3
1996	83	1.577	1.660	14.177	0	2.087,5
1997	57	1.818	1.875	16.130	0	2.264,6
1998	0	1.488	1.488	13.020	0	1.800,0
1999	0	1.339	1.339	11.783	0	1.643,2
2000	0	1.620	1.620	14.045	0	2.003,1
2001	32	1.594	1.626	14.237	0	2.005,0
2002	2	1.417	1.419	12.574	0	1.745,1
2003	0	1.552	1.552	13.653	0	1.999,8
2004	0	1.642	1.642	14.219	0	2.217,1
2005	0	1.551	1.551	13.205	0	1.774,1
2006	0	1.058	1.058	10.262	0	1.517,9
2007	0	871	871	7.829	0	1.582,4
2008	0	893	893	7.551	0	1.049,3
2009	0	747	747	6.247	0	888,4
2010	0	505	505	4.803	0	1.057,8
2011	0	570	570	5.643	0	1.156,1
2012	0	668	668	6.348	0	1.587,3
2013	0	940	940	8.563	0	1.481,9
2014	0	896	896	10.126	0	1.653,7
2015	0	633	633	6.297	0	1.072,4
2016	0	487	487	4.620	0	
2017	0	495	495	5.746	0	
2018	0	416	416	4.831	0	

BIBLIOGRAFÍA

BADAL, M. (2018) *Vidas a La intemperie. Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. Pepitas de calabaza

BARCO, E. (2019) *Donde viven Los caracoles*. Pepitas de calabaza

BERGER, J. (2006) *Puerca Tierra*. Alfaguara.

CERDÀ, P. (2017) *Los últimos. Voces de La Laponia española*. Pepitas de calabaza

IGLESIAS, R. (1981) *La Rioja de cabo a rabo. Cuenca del Oja*. Gonzalo de Berceo

TOLEDO, V. (1993) *La racionalidad ecológica de la producción campesina. Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta

TAMAYO, Y. MURILLO, J. PALACIOS, M. CAMPOS, A. (2019) *Directriz de Protección del Suelo No Urbanizable de La Rioja*. Gobierno de La Rioja

* El cuadro de la portada es de Charles Filiger y lleva por título The Hangmans's House

** Todo el texto entrecomillado y en cursiva corresponde a citas de la bibliografía

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

MODELO DE PRODUCCIÓN CAMPESINO

LA HUELLA DE LA DESPOBLACIÓN

LA HUELLA DE LOS CAMBIOS DE USO DEL SUELO

CONCLUSIONES: FUTURO DEL MUNDO RURAL

ANEXO: EL MODELO DE PRODUCCIÓN CAMPESINO. TEXTO DESARROLLADO

BIBLIOGRAFÍA

